

GACETA MINERA Y COMERCIAL.

SUMARIO

Sección doctrinal: La elección de Junta en el Círculo Mercantil.—Ensayo de minerales.—*Sección Oficial:* Subasta.—Derecho de cánon de superficie.—*Miscelánea:* Hipoteca independiente.—Cámara de Comercio.—Fabricación de acero fino con aceros de superior calidad ó destemplados.—Precio actual de los metales raros.—El fonogénografo.—Ferro-carril polar.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena.*—Importación y exportación.—*Sección Mercantil.*—Marcha de los mercados.—Observaciones metereológicas.—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

La elección de Junta en el Círculo Mercantil.

El día 16 del actual tuvo lugar la Junta General en el Círculo Mercantil de esta plaza, para la elección de Directiva, aceptándose por unanimidad la candidatura que el triunvirato elegido en la anterior sesión tuvo á bien proponer, y que es la siguiente:

PRESIDENTE.

D. Alejandro Delgado.

VICE-PRESIDENTE.

D. Juan Miguel Lopez.

CONTADOR.

D. Juan Antonio Alajarín.

TESORERO.

D. Francisco Hernández Hermosilla.

SECRETARIO.

D. José Antonio Lopez.

VOCALES.

D. Camilo Perez.

» Fabián Mendez.

» Juan Jorquera.

» Isidoro Calín.

» José Barceló.

» José María de la Torre.

» Agustín Sastre.

» Ambrosio Sevilla.

» Quintín Alvarez.

» José Lopez Medina.

Los Sres. Togores, Orchardson y Alcantud, no buscaron seguramente inspiración fuera de los rectos fines que la mencionada asociación persigue, é identificados en un todo, sabemos han gestionado cuanto correspondía á la misión que aceptaron, logrando iniciar una nueva era para el Círculo Mercantil, que es general creencia ha de dar cima á los mil obstáculos que son inherentes á todo sér en el más crítico período de su desenvolvimiento.

Han creído entrever los que por más perpicaces se tienen, que la atonía y malestar que á esta Sociedad caracterizaba, tenía su origen en las divergencias que á su juicio nacieron con el Círculo, entre los elementos comerciales que, usando frase familiar, llamaremos viejo y nuevo. Y aunque no lo negamos en absoluto, ni ello traspasó los límites de lo natural, ni podemos admitir que diferencias de criterio y de apreciación, aspiraciones, si se quiere, siempre justas en la juventud, de llegar á la administración de aquello que es suyo aunque lo sea en pequeña parte, haya engendrado jamás el rencor ni la más leve falta de respeto. En los *viejos* (y valga la frase) por educación y experiencia de la vida; y en los *nuevos*, también por educación y por lo propensa que la juventud es á mantener nobleza en la lucha, por más que ella sea apasionada.

A nuestro entender, el mal tiene su origen en lo que, más extensamente tratamos al escribir nuestro artículo *Cartagena, ¿Duermes?* hace pocos días. El mal del Círculo es el mal de la sociedad Cartagenera; la falta de mancomunidad para la consecución de cuantos bienes sean comunes; el desconocimiento de los efectos de la asociación, á los que precisa sacrificar el egoísmo. Y como el comercio y la industria son órganos sociales de importancia capital, de ahí que la enfermedad de todos se manifieste en primer término en tales órganos, así como ellos son también los primeros en sentirse robustos cuando el cuerpo social cobra salud.

Como lógica y natural consecuencia de lo que dejamos apuntado, hemos de admitir, que si el malestar que Cartagena siente necesita ser combatido; si hay que evitar los horrores que en nuestro horizonte se dibujan y de que ya tratamos oportunamente, es preciso é indispensable que las clases que el Círculo congrega den muestras de vitalidad y pronta energía: que se unan, y combatan hechos un haz por el bien del país, pues no por otro procedimiento cabe esperar el bien de que vamos careciendo, ni tampoco han de ser otros los elementos que eviten los días de ruina que á Cartagena esperan.

Lleve el Círculo su influencia á todas las esferas sociales en donde dignamente la pueda ejercer y no existan incompatibilidades con los fines que persigue. Levante su voz ante los poderes públicos; vaya si es necesario á intervenir nuestra administración municipal en las próximas elecciones, hágase en fin tan fuerte como debe serlo por la virtud de su institución y los deberes que ella impone, y es seguro que otro será el porvenir de este pueblo.

Nosotros, consecuentes con el criterio formado después de presenciar muy de cerca los embates que el Círculo ha sufrido durante sus cuatro años de existencia, creemos firmemente que las vici-

